

# Una trayectoria indecisa y vacilante en la marcha de la economía

Por I. ALONSO-VILLALOBOS

**QUE** la economía española no marcha bien nos lo dice a diario, aunque recargando tintas más extraeconómicas que económicas, la Bolsa; nos lo dicen casi a diario también nuestros economistas, aunque también recargando las tintas pesimistas, según quiénes.

De los indicadores que permiten seguir el proceso de la economía en lo que va de año, creo que lo que se deduce es que, hablando en términos generales, está siguiendo una marcha imprecisa, dudosa y titubeante.

Por ejemplo, el índice general de producción industrial llegó a descender, en los dos primeros meses del año, un 11 por 100 con relación al nivel de diciembre de 1975; en marzo y abril, tras la superación de las perturbaciones y huelgas laborales que caracterizaron los primeros meses del año, comenzó a tirar para arriba, y el movimiento positivo por él señalado iba bien acorde con otros indicadores, como el de la matriculación de coches, el de ventas de grandes almacenes o el del consumo de energía eléctrica y, por lo tanto, el de producción de la misma. Llegó el mes de mayo y las cosas comenzaron de nuevo a estancarse. Las encuestas empresariales revelaron deterioro a partir de dicho mes y el empeoramiento continuó hasta agosto, con efecto similar al de las tensiones laborales de los dos primeros meses del año.

Las previsiones empresariales, en efecto, si registraban tendencias positivas en la fabricación de automóviles, en producción de energía eléctrica, sector petrolífero e industrias manufactureras, se convierten en fuertemente negativas en el ramo de la mecánica de precisión, en construcción naval, en fabricación de productos metálicos.

La utilización de la capacidad productiva en el sector industrial se hallaba al final del primer semestre del año en la cota del 81,5 por 100, baja, muy baja sin duda, pero aun así, casi dos puntos por encima del primer trimestre del año.

En lo que respecta a la inversión, si hemos de atender a la encuesta trimestral que realiza el Ministerio de Industria, los empresarios acusaban expectativas mejores para el tercer trimestre, que ahora está concluyendo, sobre todo en el sector químico, en el metal, textil y materiales de construcción, aunque no eran favorables para la inversión en sectores del cuero y calzado o en industrias extractivas; mejoría también, ligera, en la inversión en bienes de equipo.

No marcha nada bien, como es sabido, la situación de empleo. El número de parados, según la encuesta de población activa, ascendió a 729.700 personas, que suponen el 5,48 por 100 de la población activa. Se había producido un aumento de 15.300 desempleos con relación al tercer trimestre del año pasado. Ha sido, pues, más aparente que real la contención que en el aumento del desempleo se había constatado en el primer trimestre del año. Tampoco es satisfactorio el proceso de la inflación. Con relación a julio de 1975, para el mes de julio de este año el alza del coste de la vida había crecido un 17,8 por 100. Los países de mayor aumento en el coste de vida eran Italia, con el 16,5; Irlanda, con el 16,2, y Gran Bretaña, con el 12,9 por 100; todos, pues, rebasados por nuestro país.

Las importaciones en el período de enero-agosto ascendieron a 752.028 millones de pesetas, y las exportaciones, a 562.195 millones. El déficit comercial, pues, resulta ser por 189.833 millones de pesetas.

Con respecto al mismo período de tiempo de 1975, las importaciones han experimentado una tasa de incremento del 19,3 por 100 (las importaciones de crudos, según avance de la Dirección General de Aduanas, aumentaron nada menos que el 43,4 por 100).

Las exportaciones crecieron el 29,9 por 100, y ello ha derivado en que con su importe se haya podido llegar a atender al 48,16 por 100 de los pagos por las importaciones. Son cuatro puntos sobre la cobertura registrada en el mismo período del año pasado.

Dentro del sector exterior, según datos del Banco de España, en el primer semestre del año fueron en descenso los ingresos por turismo en la cifra de 128 millones de dólares. Fue ligero solamente el crecimiento de las transferencias privadas, y menos favorables los saldos de capital a largo plazo.

Experimenta, pues, nuestra economía arritmia en la reactivación, empeoramiento en las perspectivas empresariales desde el verano, aunque ligera mejoría en la inversión industrial. Ha vuelto a ser ascendente el ritmo de desempleo, y más aún el del índice del coste de vida, y puede preverse un mantenimiento en el déficit comercial si continúa produciéndose el mayor ritmo en el desenvolvimiento de las exportaciones. La balanza básica mantiene un comportamiento similar al del primer semestre del año pasado.

Los ingresos y pagos de la Administración central comprendidos en el presupuesto presentaban en el período enero-julio un saldo deficitario conjunto de unos 22.000 millones de pesetas, frente a 3.400 en el mismo período de 1975. Los conceptos extrapresupuestarios acusaban déficit de 9.600 millones, frente a 7.700 un año antes, cifras que, aunque elevadas, suponen disminución con relación a los meses inmediatamente anteriores.

El recurso del Tesoro al Banco de España fue, al final de los siete primeros meses, de 51.000 millones de pesetas, cifra sustancialmente inferior a la de 85.000 millones para el séptimo mes del año pasado. Se comprueba, pues, una notable moderación tanto en las cuantías de déficit presupuestario y extrapresupuestario como en la cuenta del Tesoro.

Es posible, pues, que en nuestra economía lo que falte principalmente es el establecimiento de una política firme, definida y, ¿por qué no decirlo?, autoritaria, que frene decididamente la inflación y sirva de directriz a la actividad empresarial.

En este punto, las opiniones son encontradas. La Cámara de Comercio pide que, sin esperar a la definición política que traerán consigo las elecciones, se implante una política económica clara y decidida. Otros piensan que sólo tras las elecciones contará el Gobierno con los elementos adecuados para poder definir la política económica. Es la duda de si es el carro o son las caballerías las que deben ir delante.